

RESEARCH ARTICLE

LA FRONTERA NORTE DE MESOAMÉRICA Y LA CULTURA BOLAÑOS

The Northern Border of Mesoamerica and the Bolaños Culture

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

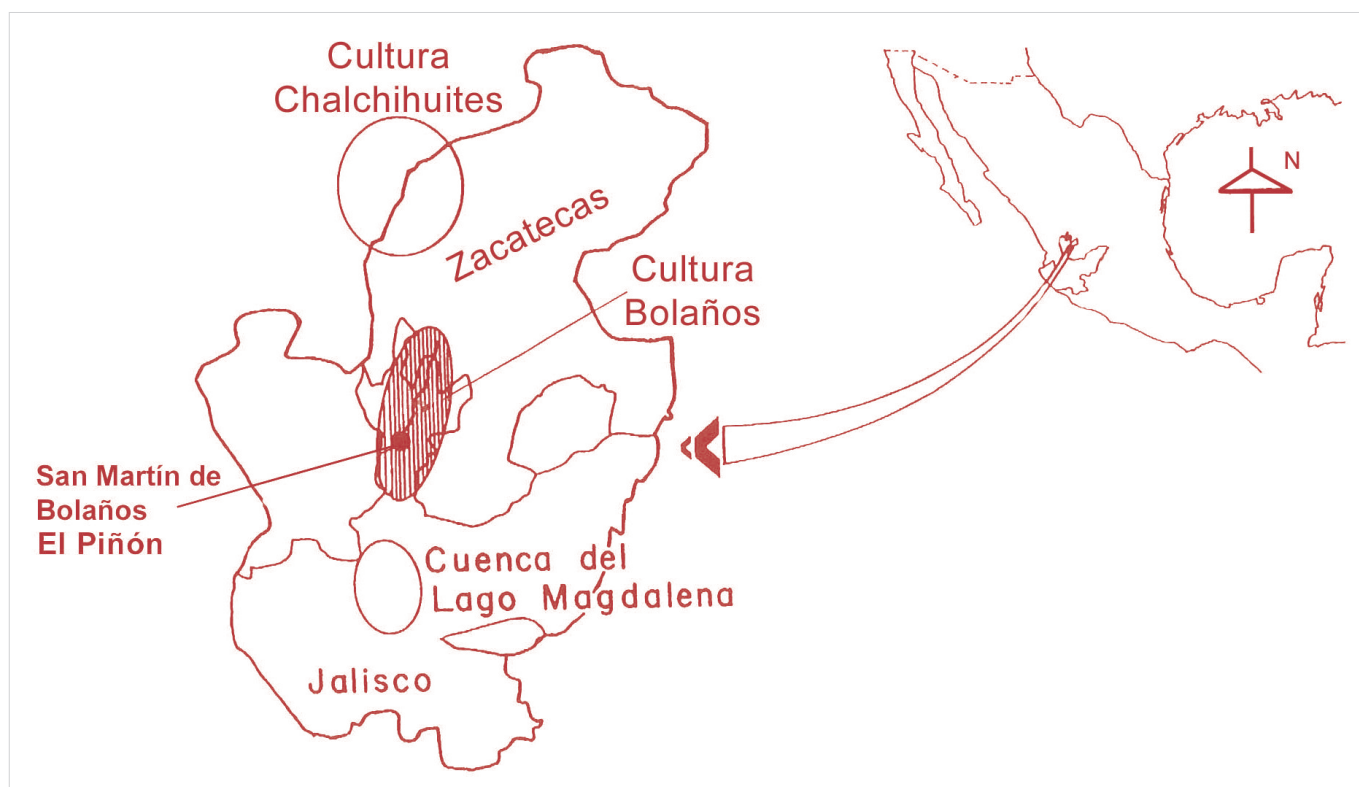


Figura 1. Localización de la cultura Bolaños.

RESUMEN. La cultura Bolaños se desarrolló a todo lo largo del cañón de Bolaños, ubicado en el norte de Jalisco, con características del occidente y norte de México. Uno de los factores para la colonización de la región fue establecer contactos comerciales con la zona de Chalchihuites, donde se explotaba la piedra verde considerada «sagrada» por representar el agua, la vida y la fertilidad. Establecieron una ruta comercial que les permitió intercambiar objetos, ideas y conceptos con los integrantes de las caravanas

provenientes del centro de México, quienes se dirigían a los yacimientos de turquesa de Nuevo México.

PALABRAS CLAVE. Frontera norte; Mesoamérica; cultura Bolaños.

ABSTRACT. The Bolaños culture developed throughout the Bolaños Canyon, located in the north part of the state of Jalisco (Pacific coast of Mexico), with features from the

Recibido: 9-7-2018. Aceptado: 13-7-2018. Publicado: 20-7-2018.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal.
License CC BY 3.0 ES. <http://laiesken.net/arqueologia/archivo/2018/3902>.

western and northern cultures of Mexico. One of the factors for the colonization of this region was to establish commercial contacts with the geographical area of Chalchihuites, where was exploited the "green stone", considered sacred as it represents water, life and fertility. They established a trade exchange route that allowed them to exchange objects, ideas, and concepts with the members of the caravans coming from central Mexico, who were heading to the turquoise deposits in New Mexico.

KEYWORDS. *Northern border; Mesoamerica; Bolaños culture.*

INTRODUCCIÓN

Antes de empezar a desarrollar el tema de este trabajo sobre la cultura Bolaños, deseo manifestar mi opinión en relación a «la frontera norte de Mesoamérica». Considero que es tiempo de dejar de lado los términos de «frontera» y «Mesoamérica». La definición de Mesoamérica sirvió en su momento para distinguir los límites de las sociedades complejas que se desarrollaron en el centro y sur del país (Kirchhoff 1960). Por otra parte, se establecieron horizontes culturales que abarcaban el desarrollo integral en cada uno; así se reconocieron el Preclásico, Clásico y Posclásico definiendo el periodo cronológico que abarcaba cada uno de ellos y lo que conllevaban (Piña Chan 1960, 1967, 1997).

En aquellos momentos, el occidente y el norte de México eran prácticamente desconocidos; sin embargo, en las últimas décadas se han multiplicado los estudios en ambas áreas geográficas, por lo que ahora nos permiten concebir la presencia de diversas culturas, cada una con su propia idiosincrasia, no menos importantes que las típicamente «mesoamericanas».

Por otra parte, las fronteras norte y occidente de Mesoamérica fueron creadas artificialmente para denotar hasta dónde se presentaba la suma de marcadores arqueológicos que caracterizaban a las culturas estudiadas en aquellos tiempos (Kirchhoff 1960); sin embargo, aun así fue mala decisión emplearlas porque, como ya dije, cada sistema cultural dentro del occidente y el norte de México tiene su propio valor; su desarrollo dependió en gran parte de la adaptación al ambiente natural donde evolucionó en conjunción con otros factores sociales, económicos e ideológicos.

El uso de los términos de los horizontes culturales originales se nulificó al emplearlos únicamente como marcadores cronológicos sin importar la designación

comparativa de los horizontes culturales originales; es decir, si al sitio que se investiga se le asigna una determinada cronología se cataloga como Preclásico, Clásico o Posclásico sin importar el nivel de desarrollo sociocultural que presenta y todo lo que entraña cada horizonte cultural mesoamericano.

Hoy en día estamos en un nivel suficiente de conocimientos arqueológicos como para señalar que el mundo prehispánico de México sostuvo un cúmulo de sistemas culturales que alcanzaron diferentes niveles de complejidad, desde nómadas hasta sociedades complejas, y su estudio debe estar de acuerdo con su ubicación geográfica. A la región norte y la de occidente se les debe asignar únicamente el periodo cronológico con fechas de aquel al que pertenecen y señalar el nivel de desarrollo alcanzado. De esa forma, se quitarán los complejos de pertenecer o no a Mesoamérica evitando reducir los horizontes culturales a meros marcadores cronológicos.

Con lo anterior trato de decir que las culturas, pueblos o sociedades que existieron en el norte y el occidente de México deben mostrar su propia cronología y su propio nivel de desarrollo sin tener que recurrir a los horizontes culturales propuestos para Mesoamérica.

LA CULTURA BOLAÑOS

El cañón de Bolaños corre de norte a sur a partir del valle de Valparaíso, en el suroeste de Zacatecas, hasta la confluencia con el río Grande de Santiago, en los límites de Jalisco y Nayarit. Su situación geográfica propició su ocupación por grupos procedentes del centro de Jalisco interesados en establecer relaciones comerciales con la zona de Chalchihuites (situada en el centro de Zacatecas), donde se explotaba la codiciada piedra azul-verde (malaquita) considerada «sagrada» por todo el mudo prehispánico, ya que era símbolo de vida, agua y fertilidad (fig. 1).

La ocupación del cañón se inició en los primeros años de la era cristiana (de acuerdo con las fechas de ^{14}C que se obtuvieron) hasta alrededor de 1120 d. C., momento en el que decaen los asentamientos y fueron abandonándose hasta que en 1260 d. C. la cultura y sus asentamientos habían desaparecido totalmente.

A propósito de este trabajo, se ha dividido en dos grandes periodos: en el primero, a partir de 35 d. C. hasta 440 d. C, sobresale la costumbre mortuoria de entierros en tumbas de tiro; y durante el segundo, de 500 d. C. hasta 1120 d. C. (fechas obtenidas a partir

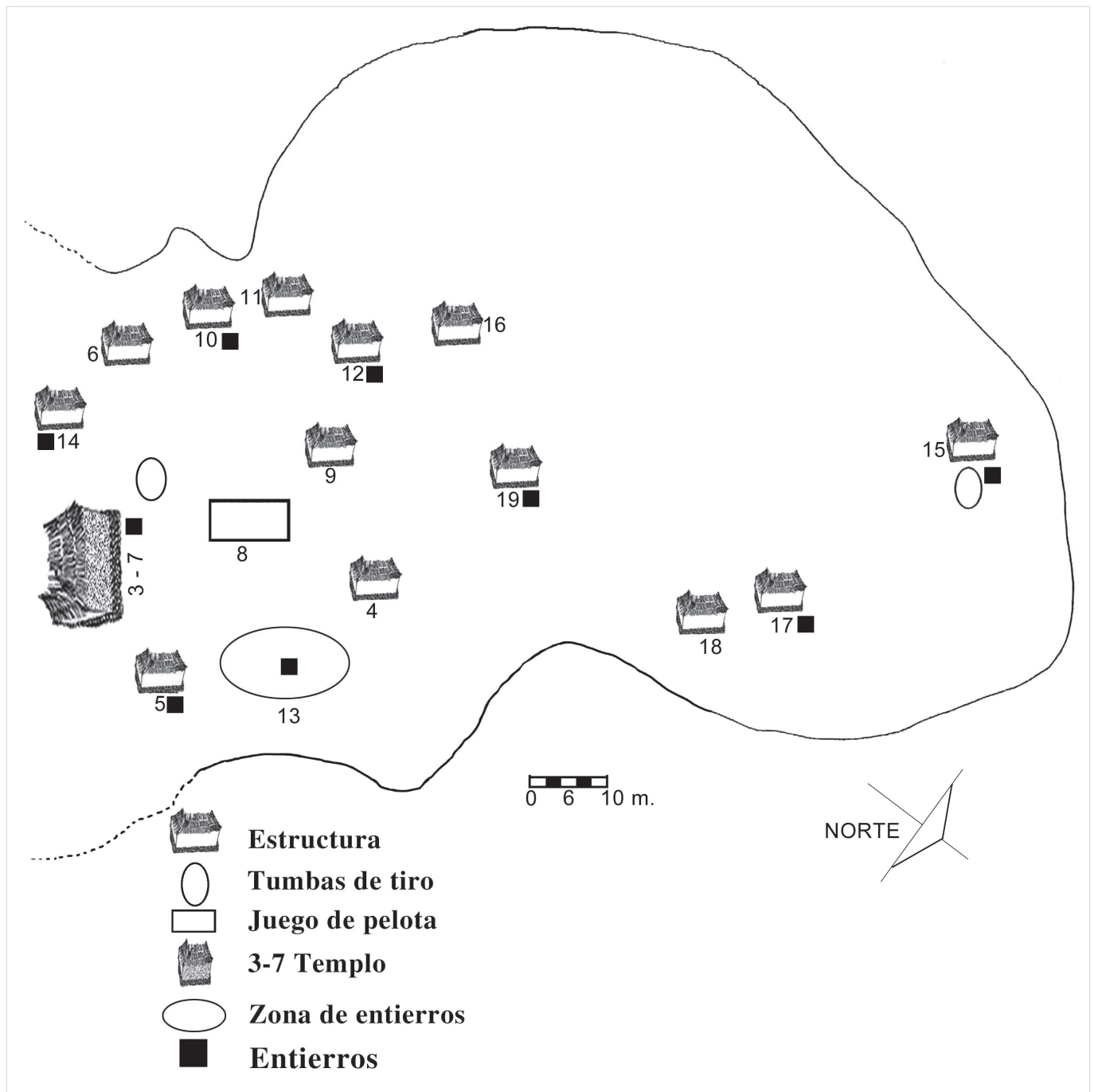


Figura 2. Sitio El Piñón, Bolaños, Jalisco.

del ¹⁴C), hubo un cambio social y cultural debido a la entrada de grupos procedentes del norte, de filiación probable con los tepehuanes, como sucedió siglos más tarde con la migración de los tepecanos. En ambos periodos se observó la influencia de otras culturas, al norte desde Chalchihuites y La Quemada, al sur desde la zona central de Jalisco y el oeste de Nayarit.

La migración de grupos procedentes del centro de Jalisco —cuyos rasgos característicos eran los conjuntos circulares y las tumbas de tiro— penetró en el cañón encontrando un ambiente natural muy distinto a

su lugar de origen, por lo que seleccionaron el primer valle que encontraron (San Martín de Bolaños), fundando el centro más importante desde el cual controlar la ruta de intercambio recién establecida. Ocuparon el cerro de El Piñón (fig. 2) y frente a este, a orillas del río que atraviesa el cañón, fundaron Pochotitan (fig. 3) aprovechando el terreno plano en la margen oeste. En el primero se establecieron el gobernante rodeado por su grupo de poder, los dedicados al culto, los artesanos ceramistas y los que elaboraban objetos de piedra (obsidiana, pedernal y piedra volcánica). En el se-

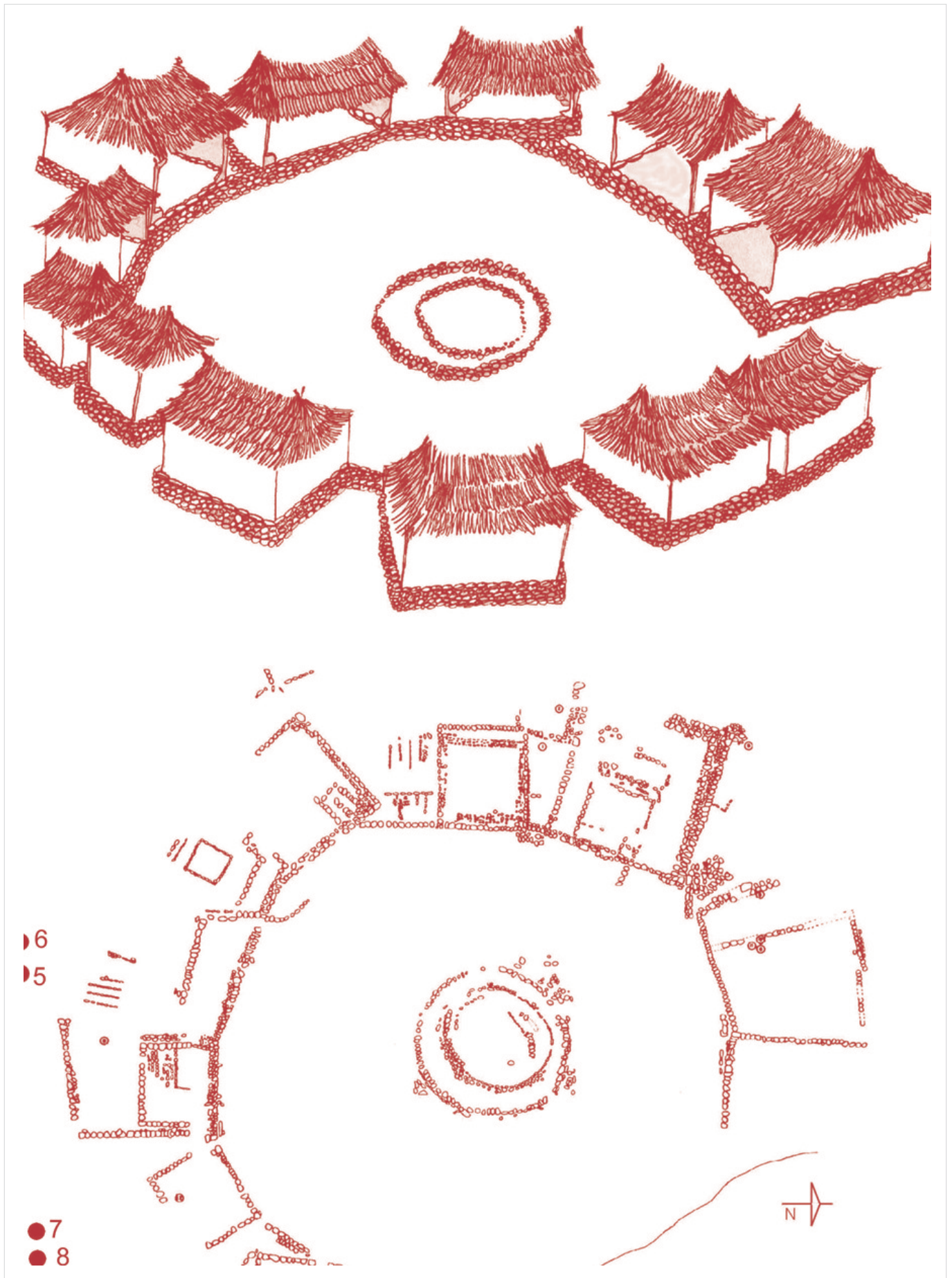


Figura 3. Sitio Pochotitan.

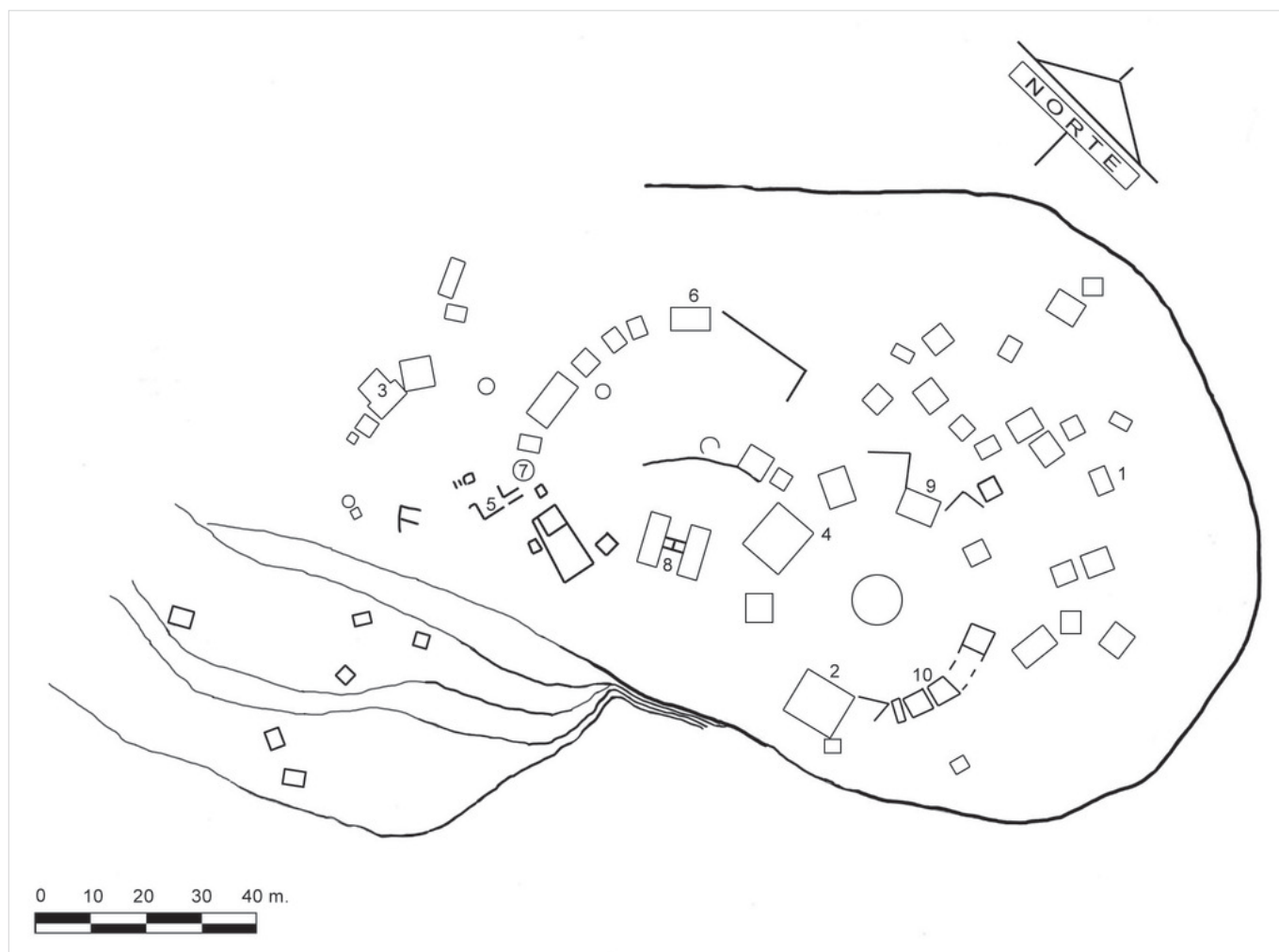


Figura 4. Sitio La Florida.

gundo aprovecharon el terreno plano que ofrecía la margen del río para construir un conjunto circular cuyas funciones serían efectuar las transacciones comerciales con las caravanas de comerciantes que pasarían por el río en ambas direcciones. En ambos sitios se construyeron tumbas de tiro.

Durante el periodo de adaptación y construcción de estos dos asentamientos, un segundo grupo continuó su marcha hacia el norte del cañón hasta llegar al inicio de este en el valle de Valparaíso. En ambos lados existen mesetas que fueron aprovechadas para asentarse fundando conjuntos circulares y tumbas de tiro (sitios La Florida y La Pila del Álamo) (Cabrero y López 2009) (fig. 4) con la probable intención de controlar la entrada al cañón. A todo lo largo existen sitios dispuestos unos frente a otros, confirmando la existencia de la ruta comercial, su probable control y el abastecimiento e intercambio de mercancías (fig. 5). Desde el inicio de su desarrollo, la cultura recibió la influencia de Chalchihuites, reflejándose en los motivos decorativos de la ce-

rámica; se registró la presencia del tipo *cloisonné* en La Florida, fechado en 50-150 d. C. en El Piñón y en Pochotitan (Cabrero 2012) (figs. 6 y 7).

La cerámica incisa originaria de Chalchihuites fue reproducida en Bolaños con baja calidad en la elaboración, pero con similares motivos decorativos; se encuentra con frecuencia en los tres sitios antes mencionados durante ambos periodos. La cerámica al negativo se manufacturó intensivamente y con un alto nivel de perfección; en las tumbas de tiro dominan las vasijas con esta técnica (Cabrero 2014b). Este tipo cerámico aparece en Los Altos de Jalisco, donde se identificaron tumbas de tiro (Bell 1974). Se ignora si se originó en Bolaños o en Los Altos de Jalisco.

Durante este primer periodo, la ruta comercial se dirige más hacia Nayarit, donde abundan las tumbas de tiro; así se encuentra el tipo «chinesco» en las tumbas de Bolaños y las urnas funerarias originarias de Bolaños en zonas de Nayarit (Furst 1966; Yoma 1994; prensa de Aguamilpa).

En el segundo periodo se presenta un cambio en el patrón de asentamiento: desaparecen los conjuntos circulares y, en su lugar, surge un patrón rectangular; esto se identificó en las laderas de Mezquitic (situado en la parte central del cañón), donde se observa claramente dicho cambio (fig. 8). Lo anterior podría deberse a la entrada de grupos procedentes del norte, muy posiblemente de origen tepehuane, asentados en Durango dentro de la cultura Loma San Gabriel estudiada por M. Foster (2000).

En El Piñón y Pochotitan se observa también un cambio en el sistema constructivo. La ruta de intercambio comercial se extiende hacia la cuenca de Zayula, en el sureste de Jalisco, cuya evidencia arqueológica se tiene en las figurillas tipo «Cerro García» (Gómez Castélum y De la Torre 1996) descubiertas en El Piñón y en La Quemada, al norte, con la presencia de tiestos incisos semejantes. El contacto con La Quemada propicia la relación con las caravanas de comerciantes procedentes del centro de México que se dirigen hacia los yacimientos de piedra verde de Chalchihuites y a los de turquesa de Nuevo México (fig. 9).

En Bolaños se descubrió una máscara funeraria elaborada con mosaicos de concha (*Spondylus* sp.), con un colgante de concha que reproduce una serpiente barbada; en el interior de su cuerpo muestra representaciones de chalchihuites y, en el exterior, gotas de agua (Cabrero 2014a) (fig. 10). También se descubrió una orejera con la representación de Tláloc, deidad teotihuacana dedicada al agua (fig. 11).

Ambos elementos constituyen la prueba del contacto con personas de origen teotihuacano que fue reproducido entre los artesanos bolañenses; debieron de seleccionar esta deidad por ser el dios dedicado al agua y este elemento debió de ser muy importante para ellos debido al ambiente natural inhóspito en que vivían.

Lo anterior no implica la presencia de gente teotihuacana en Bolaños, pero sí ratifica la existencia de la ruta de intercambio del interior propuesta por el Dr. Kelley hace varias décadas (Kelley y Kelley 1976).

Por otra parte, la ruta comercial que atravesaba el cañón de Bolaños favoreció el desarrollo económico y, por ende, el sistema cultural en general. La escasa extensión de tierras de cultivo provocó el surgimiento de especialistas en concha y obsidiana, ambas materias primas inexistentes en la región pero que llegaban a través de las caravanas de los comerciantes. De esa forma tendrían productos que les permitieran intercambiar objetos elaborados localmente por productos provenientes del exterior, tales como la sal, el tabaco, el algodón

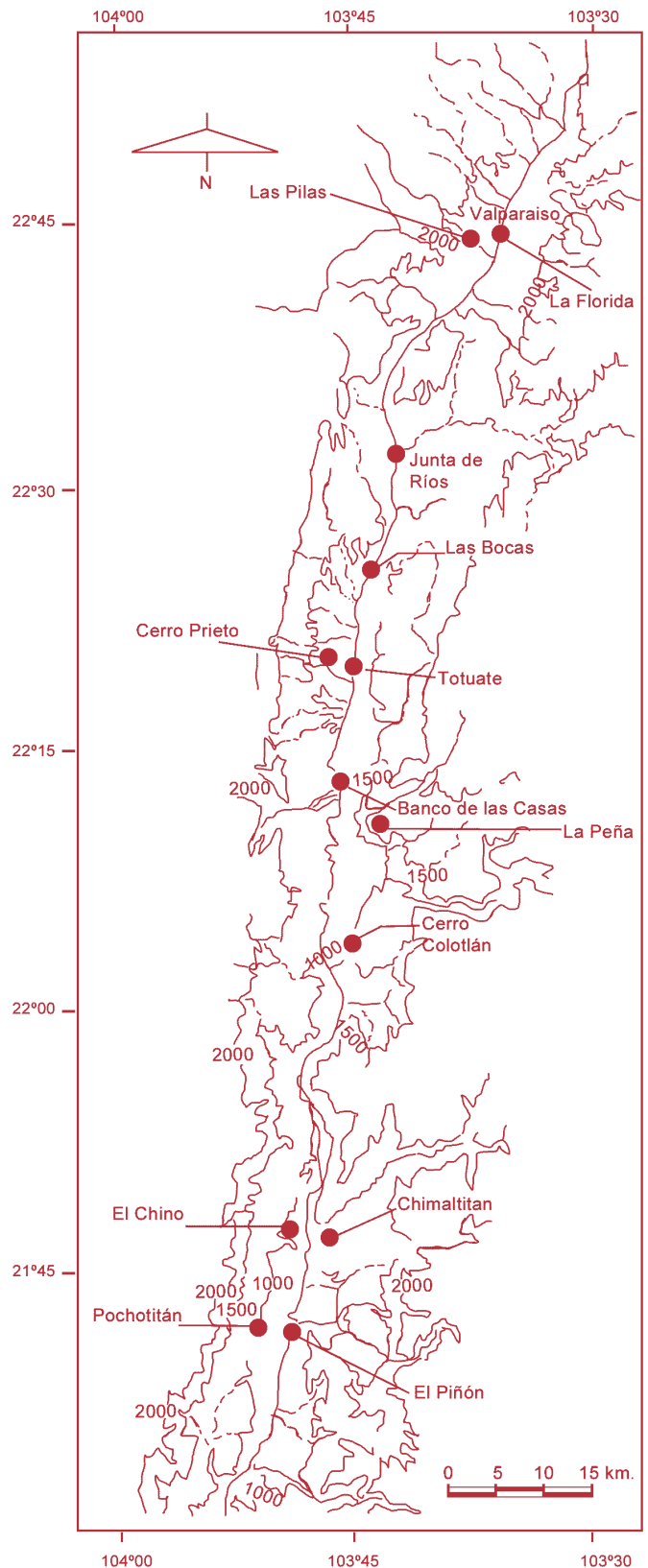


Figura 5. Centros de control de la región de Bolaños.

y, especialmente, la obsidiana y la concha. La evidencia de lo anterior procede de pequeños talleres de obsidiana localizados en las terrazas de El Piñón, donde se recuperaron más de 2000 puntas de proyectil, raspado-



Figura 6. Copa con decoración *seudo-cloisonné* de Altavista, Chalchihuites.



Figura 7. Vasija restaurada con decoración *seudo-cloisonné* de La Florida.

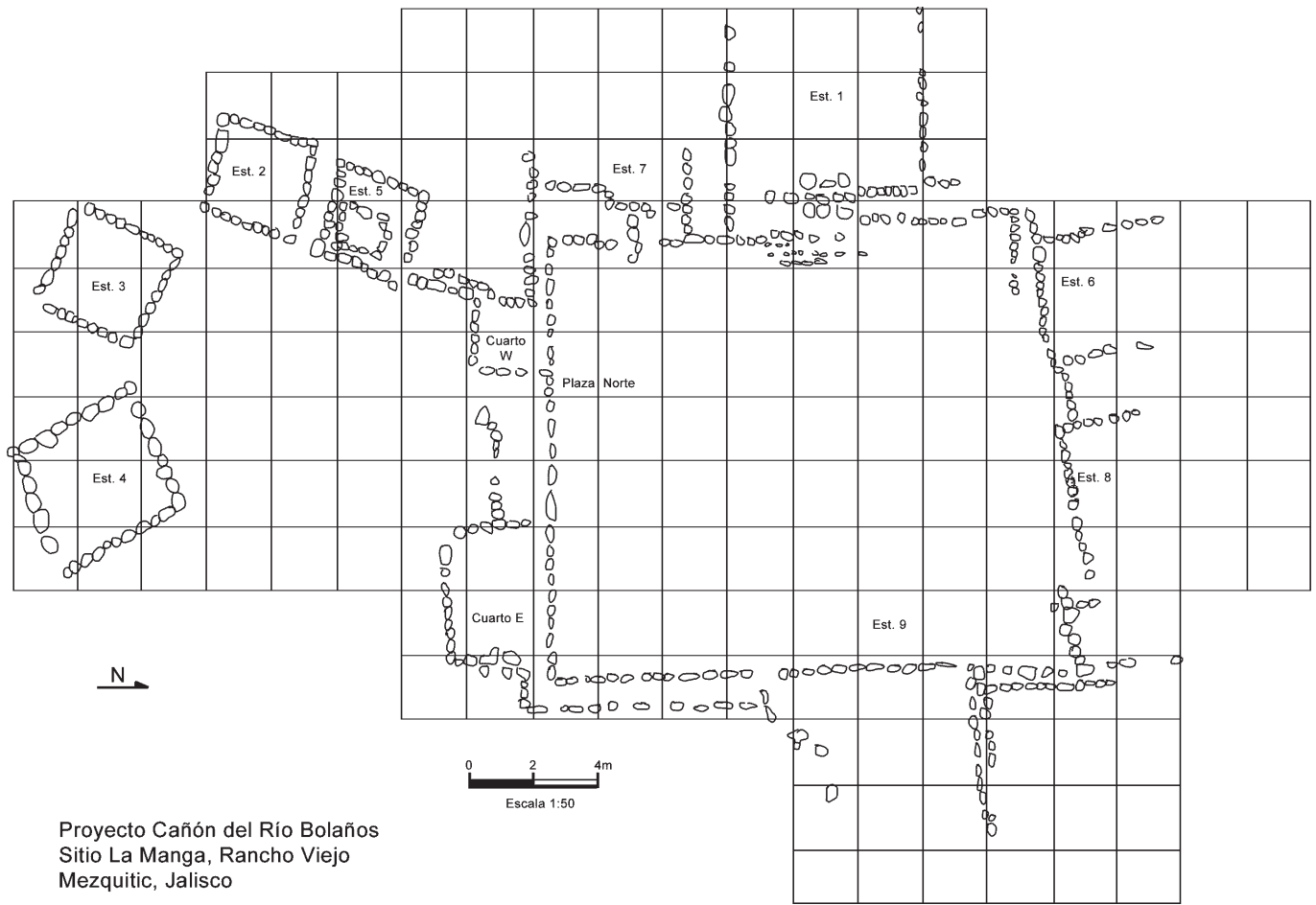


Figura 8. Combinación de patrón rectangular y circular.

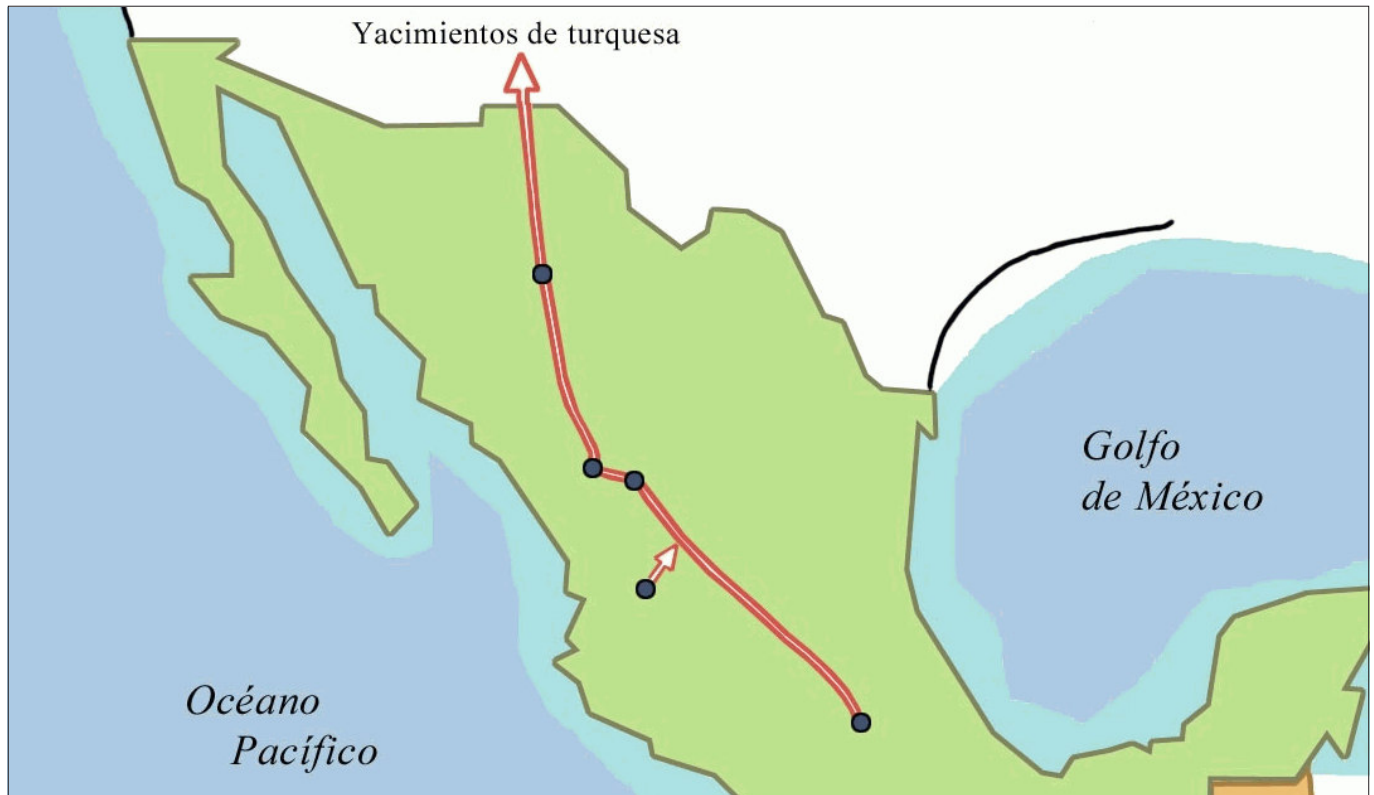


Figura 9. Ruta de intercambio comercial del interior (Kelley 1980).



Figura 10. Máscara funeraria en *Spondylus* sp.

res y raederas; del taller de concha de Pochotitan, de restos de tejidos de algodón y de la figurilla hueca proveniente de una de las tumbas de tiro que representa a un personaje sentado en actitud de fumar (fig. 12).

Se han encontrado en Durango y San Luis Potosí puntas de proyectil semejantes a las halladas en Bolaños (Spence 1971; Braniff 1961); objetos de concha con la misma técnica de manufactura y acabado en Cerro del Huiztle (Manzo 1983). Por otra parte, cabe la posibilidad de que haya existido intercambio de productos marinos de la ruta comercial de Bolaños con la ruta comercial del interior que los condujo a Casas Gran-

des, donde se identificó la especie *Persicula bandera*. En El Piñón se recuperó esta especie con frecuencia en contextos funerarios, mientras que en Casas Grandes se reportó su presencia esporádicamente. Di Peso (1974) señaló una ruta probable que atravesaba la sierra de Durango hasta llegar a la costa de Culiacán y Sonora; pero en especial la especie *Persicula bandera* habita únicamente en la desembocadura del río Bandera, situado en Jalisco, por lo que sería mas fácil obtenerla a través de la ruta de Bolaños.

Una de las evidencias arqueológicas que demuestran la actividad religiosa es el hallazgo de una cabecita hu-



Figura 11. Representación de Tláloc.

mana de barro que formó parte de una figurilla sólida que exhibe una máscara de un animal identificado como tlacuache, significando la integración de la fauna local en la cosmovisión del grupo (Cabrero 2016) (fig. 13).

Un segundo rasgo arqueológico es la presencia de un objeto de uso desconocido encontrado en el interior de las habitaciones, con frecuencia clasificado como «tablillas»; a excepción de un ejemplar, se tienen solo fragmentos pero que denotan su forma y a veces sus dimensiones. Se trata de objetos planos o con una curvatura ligera muy gruesos, con decoraciones incisas o esgrafiadas diversas; algunos presentan decoración pintada en rojo. El único ejemplar completo muestra una curvatura ligera, tiene decoración pintada en rojo y negro y se encontró sosteniendo el cráneo de un ser hu-

mano enterrado en algún momento del segundo periodo (Cabrero 2017). Por desgracia, el entierro no se pudo excavar completamente por haber sido saqueado con anterioridad. Durante las excavaciones no se logró encontrar otro ejemplar en ningún entierro estudiado por nosotros (fig. 14).

CONSIDERACIONES FINALES

La cultura Bolaños se originó a partir del interés de los pueblos del centro de Jalisco por establecer relaciones comerciales con la cultura Chalchihuites para obtener la codiciada piedra verde. Los grupos colonizadores llevaban un bagaje cultural que tuvieron que



Figura 12. Figurilla en actitud de fumar.

adaptar a un ambiente natural muy distinto; sin embargo, desarrollaron su propia idiosincrasia adoptando rasgos de las culturas que los rodeaban a través de la ruta de intercambio comercial que establecieron. Lograron controlar de forma independiente dicha ruta alcanzando un desarrollo complejo a nivel de cacicazgo, con estratos sociales bien definidos. Su economía se basó principalmente en el intercambio de productos y materias primas.

Su ideología se conservó de acuerdo con el bagaje cultural que traían (tumbas de tiro y conjuntos circulares) hasta la penetración de grupos extranjeros que impusieron, de forma pacífica, nuevas modalidades en el sistema de enterramiento y en el constructivo. Durante ese periodo, las relaciones comerciales se ampliaron has-

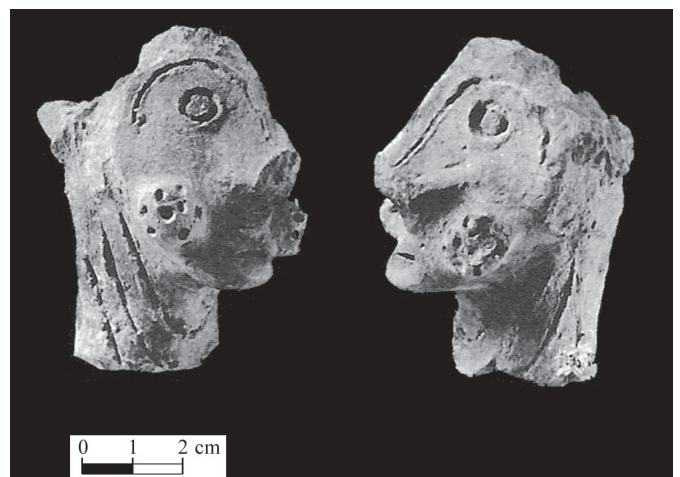


Figura 13. Personaje con máscara de tlacuache y adorno de peyote en las mejillas.



Figura 14. Tablilla.

ta el sureste de Jalisco y el norte, con La Quemada conservando siempre su relación con Chalchihuites. Hacia el siglo XII, la cultura decayó tal vez por procesos

sociales y económicos extraños a la región que provocaron su caída y desaparición.

La cultura Bolaños es buen ejemplo de un desarrollo sociocultural propio que recibió la influencia del occidente y el norte de México sin llegar a pertenecer exclusivamente a ninguno de ellos.

Agradecimientos

Para terminar deseo manifestar mi agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, al CONACYT y al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología por todo el apoyo que me brindaron durante 25 años de trabajo de campo y que aún prosigue con mi trabajo de gabinete.

BIBLIOGRAFÍA

- BELL, B. 1974. Excavations at Cerro Encantado, Jalisco. En *The Archaeology of West Mexico*. Ajijic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México.
- BRANIFF, B. 1961. *Artefactos líticos de San Luis Potosí. Ensayo de sistematización*. Tesis de Maestría. ENAH, México.
- CABRERO G., M. T.
- 1989. *Civilización en el Norte de México. Arqueología de la Cañada del río Bolaños, Zacatecas y Jalisco*. UNAM, México.
 - 2012. Presencia de la cerámica pseudo-cloisonné en la cultura Bolaños, Jalisco y Zacatecas. *Arqueología Iberoamericana* 16: 11-24.
 - 2014a. La concha en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 22: 3-17.
 - 2014b. La cerámica decorada del Cañón de Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 23: 31-44.
 - 2016. La cosmovisión del Occidente de México en la tradición de tumbas de tiro con énfasis en la cultura Bolaños. *Arqueología Iberoamericana* 30: 51-69.
 - 2017. Las tablillas en la cultura Bolaños y su probable función. *Arqueología Iberoamericana* 35: 16-22.
- CABRERO G., M. T. & C. LÓPEZ CRUZ.
- 2002. *Civilización en el Norte de México II. Arqueología en la parte central del cañón de Bolaños, Jalisco*. México: UNAM.
 - 2009. La Florida: un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
- DI PESO, C. C. 1974. Casas Grandes. *A Falling Trading Center of the Gran Chichimeca*. Ed. G. J. Fenner. Vols. 6 y 8. Flagstaff, Arizona: The Amerind Foundation, Inc.
- FOSTER, M. 2000. The Archaeology of Durango. En *Greater Mesoamerica: The Archaeology of West and Northwest Mexico*, eds. M. S. Foster & S. Gorenstein. The University of Utah Press.
- FURST, P. 1966. *The Shaft Tombs, Shell Trumpets and Shamanism: A Culture Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology*. Ph.D. Dissertation. Los Angeles: University of California.
- GÓMEZ CASTÉLUM, L. & R. A. DE LA TORRE RUIZ. 1996. Tipología de figurillas del proyecto Sayula, sur de Jalisco. *Estudios del Hombre* 4: 127-150. Universidad de Guadalajara, México.
- KELLEY, J. C. & E. A. Kelley. 1976. Alta Vista: Outport of Mesoamerica. Empire on the Tropic of Cancer. En *Las Fronteras de Mesoamérica: XIV Mesa Redonda*, t. I, pp. 21-40. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- KIRCHHOFF, P. 1960. *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. 2.^a ed. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Suplemento de la revista *Tlatoani*, México.
- MANZO, E. 1983. *Ornamentos arqueológicos de concha del norte de Jalisco: clasificación e intento interpretativo*. Tesis de Licenciatura. ENAH, México.

PIÑA CHAN, R.

— 1960. *Mesoamérica*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia 6. México.

— 1967. *Una visión del México prehispánico*. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

— 1997. *Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino*. Instituto Nacional de Antropología, México.

SPENCE, M. W. 1971. *Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango*. Mesoamerican Studies 8. University Museum, Southern Illinois University.

YOMA, R. & G. LÓPEZ. 1994. Salvamento en la presa Aguamilpa, Nayarit. *Revista del Departamento de Salvamento*. INAH, México.